



Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat

Del 18 al 24 de
marzo
de 2024



PRIMERA LECTURA

Lectura del profeta Jeremías (31,31-34):

Mirad que llegan días –oráculo del Señor– en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor –oráculo del Señor–. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días –oráculo del Señor–: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: “Reconoce al Señor.” Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande –oráculo del Señor–, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Palabra de Dios

SALMO

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos (5,7-9):

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando es su angustia fue escuchado.

Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (12,20-33):

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir. Palabra del Señor



VER

A una persona le dieron una muestra publicitaria de un perfume de una marca no conocida. Como le gustó y le interesaba adquirirlo, preguntó a quien le había dado la muestra dónde lo vendían, pero esta persona no lo sabía, así que utilizó un buscador de internet, puso el nombre del perfume y rápidamente aparecieron las tiendas donde podía encontrarlo. Cuando algo nos interesa de verdad, lo buscamos, no nos importa el tiempo que tardemos o el trabajo que nos lleve, y pagamos con gusto el precio, porque de verdad queremos encontrarlo.



JUZGAR

Hemos escuchado en el Evangelio que “algunos griegos, acercándose a Felipe, le rogaban: ‘Señor, queremos ver a Jesús’”. Estos griegos eran gentiles prosélitos, es decir, se habían convertido al judaísmo y por eso estaban celebrando la fiesta de la Pascua. Pero han oído hablar de Jesús, sienten interés y quieren conocerle más de cerca, e inician su búsqueda. En primer lugar se dirigen a Felipe, a quien quizá ven más cercano a ellos porque tiene un nombre griego, ya que es de Betsaida, que también era el pueblo de Andrés y Pedro, cerca del territorio de los gentiles. Y “Felipe fue a decírselo a Andrés” y ambos “fueron a decírselo a Jesús”. Y se produce el encuentro deseado.

En este quinto domingo de Cuaresma, a punto de iniciar la Semana Santa, se nos invita a reflexionar sobre la petición de estos griegos: “Queremos ver a Jesús”. Y la Palabra de Dios de este domingo nos ofrece y recuerda algunas pistas.

En la 1ª lectura hemos escuchado: “Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones”. Si “queremos ver a Jesús”, necesitamos cuidar nuestra espiritualidad, nuestro diálogo interior con Jesús en la oración, de corazón a corazón, para «tratar de amistad estando a solas con quien sabemos nos ama» (Sta. Teresa de Jesús), para encontrarnos con Él, para entrar en comunión con Él.

En la 2ª lectura hemos escuchado que “Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial”. Si “queremos ver a Jesús”, también vamos a encontrarlo en las situaciones difíciles y más duras, en nuestros gritos y lágrimas. El misterio del dolor, la experiencia del sufrimiento, nos acerca a Él, porque “como Él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a quienes ahora pasan por ella”. (Hb 2, 18)

Y en el Evangelio el propio Jesús ha dicho: “El que quiera servirme, que me siga”. Si “queremos ver a Jesús”, el servicio ha de ser una de las claves de nuestra vida. Pero ha de ser un servicio a su estilo, poniendo al prójimo en primer lugar, como también nos ha dicho: “El que se ama a sí mismo, se pierde”. Un servicio que nos cuesta trabajo y esfuerzo, incluso hasta el extremo, porque “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto”. Viviendo este tipo de servicio nos encontraremos a Jesús, porque “donde esté yo, allí también estará mi servidor”.



ACTUAR

Como esos griegos, ¿quiero de verdad ver a Jesús? Lo que he ido escuchando y reflexionando durante la Cuaresma ¿ha despertado en mí un mayor interés por Él? ¿Realmente tengo deseos de conocerle mejor, o me conformo con lo que ya sé de Él, con cumplir?

Y, si quiero ver a Jesús, ¿qué estoy haciendo para encontrarlo? ¿Qué ‘buscadores’ estoy utilizando? ¿He aprovechado lo que la comunidad parroquial me ofrece, los tiempos de oración, las celebraciones, retiros, charlas...? ¿He preguntado a otros, participo en las reuniones de los Equipos de Vida y los grupos de reflexión, para compartir juntos la experiencia de fe?

Si quiero ver a Jesús, ¿cómo cuido mi espiritualidad? ¿Mi oración es diálogo con el Señor, o sólo repito oraciones de labios hacia afuera, que no ‘tocan’ mi corazón?

Si quiero ver a Jesús, ¿lo he buscado también “a gritos y con lágrimas”, en las situaciones de dolor? ¿He experimentado su presencia, o he pensado que me había abandonado?

Si quiero ver a Jesús, ¿mi vida está caracterizada por el servicio, al estilo de Jesús?

Como ha dicho Jesús, “ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre”. Si “queremos ver a Jesús”, aprovechemos la Semana Santa, toda ella. No son unos días de vacaciones, son el núcleo de nuestra fe. Ahí veremos a Jesús, que muere como el grano de trigo para darnos a todos su Vida.

EL ATRACTIVO DE JESÚS

Unos peregrinos griegos que han venido a celebrar la Pascua de los judíos se acercan a Felipe con una petición: «Queremos ver a Jesús». No es curiosidad. Es un deseo profundo de conocer el misterio que se encierra en aquel hombre de Dios. También a ellos les puede hacer bien.

A Jesús se le ve preocupado. Dentro de unos días será crucificado. Cuando le comunican el deseo de los peregrinos griegos, pronuncia unas palabras desconcertantes: «Llega la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre». Cuando sea crucificado, todos podrán ver con claridad dónde está su verdadera grandeza y su gloria.



Probablemente nadie le ha entendido nada. Pero Jesús, pensando en la forma de muerte que le espera, insiste: «Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». ¿Qué es lo que se esconde en el crucificado para que tenga ese poder de atracción? Sólo una cosa: su amor increíble a todos.

El amor es invisible. Sólo lo podemos ver en los gestos, los signos y la entrega de quien nos quiere bien. Por eso, en Jesús crucificado, en su vida entregada hasta la muerte, podemos percibir el amor



insondable de Dios. En realidad, sólo empezamos a ser cristianos cuando nos sentimos atraídos por Jesús. Sólo empezamos a entender algo de la fe cuando nos sentimos amados por Dios.

Para explicar la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto». Si el grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril.

Esta bella imagen nos descubre una ley que atraviesa misteriosamente la vida entera. No es una norma moral. No es una ley impuesta por la religión. Es la dinámica que hace fecunda la vida de quien sufre movido por el amor. Es una idea repetida por Jesús en diversas ocasiones: Quien se agarra egoístamente a su vida, la echa a perder; quien sabe entregarla con generosidad genera más vida.

No es difícil comprobarlo. Quien vive exclusivamente para su bienestar, su dinero, su éxito o seguridad, termina viviendo una vida mediocre y estéril: su paso por este mundo no hace la vida más humana. Quien se arriesga a vivir en actitud abierta y generosa, difunde vida, irradia alegría, ayuda a vivir. No hay una manera más apasionante de vivir que hacer la vida de los demás más humana y llevadera. ¿Cómo podremos seguir a Jesús si no nos sentimos atraídos por su estilo de vida?

Agenda Pastoral

- * Jueves 21 a las 17:30 Catequesis de infancia 3º curso
- * Jueves 21 a las 18:30 Reunión catequistas de 3º curso
- * Viernes 22 a las 16:30 Ensayo del coro parroquial.
- * Viernes 22 a las 17:30 Reparto de alimentos de Cáritas.
- * Viernes 22 a las 21:00 Reunión cofradía de la Sang

INTENCIONES DE MISA

Semana del 18 al 24 de
marzo de 2024

LUNES 18 MARZO 2024

- 11:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
12:00 HORA INTERMEDIA Y RESERVA
18:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
18:30 SANTO ROSARIO Ángeles Montón Villora
19:00 SANTA MISA
- Suf. Fernando Martínez Lagar
 - Suf. Amparo Baviera Martínez, por su hermano
 - Suf. José Nemesio Ruiz, por su esposa e hijas
 - Suf. Ángeles Montón Villora

MARTES 19 MARZO 2024

San José

- 8:45 Laudes
9:00 SANTA MISA
- Suf. Familia Soucase Serrador
 - Suf. José Romeu Almenar, por esposa, hijos y nietos
 - Suf. Familia Murciano Romero
 - Suf. José Prosper Company, por esposa e hijas
- 11:30 Ofrenda de San José
12:00 SANTA MISA PRO POPULO

MIÉRCOLES 20 MARZO 2024

- 11:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
12:00 HORA INTERMEDIA Y RESERVA
18:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
18:30 SANTO ROSARIO por las familias
19:00 SANTA MISA
- Suf. Padres y Hermano de M Vicenta
 - Suf. Vicenta Baviera Valero, por sus nietos
 - Suf. José Benlloch y Amparo Casaban, por sus hijas
 - Suf. Almas Olvidadas del Purgatorio, A.B.
 - Suf. Enriqueta Miguel Martínez
 - Suf. Difuntos de Isabel
 - Suf. José Sorli Alba, por su esposa

JUEVES 21 MARZO 2024

- 11:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
12:00 HORA INTERMEDIA Y RESERVA
18:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
18:30 SANTO ROSARIO Andrés Ballesteros Pérez
19:00 SANTA MISA
- Suf. Carmen Ramírez Mompó
 - Suf. José García Muñoz, por esposa e hijos
 - Suf. José Nemesio y Concha Ruiz, por su hija
 - Suf. Vicente Gil López
 - Suf. Andrés Ballesteros Pérez

VIERNES 22 MARZO 2024

Abstinencia

- 11:00 EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO
12:00 HORA INTERMEDIA Y RESERVA
18:00 SANTO ROSARIO por los enfermos
18:30 VIA CRUCIS
19:00 SANTA MISA
- Suf. Asunción Mora Planells
 - Suf. Ángel Martínez Alcantud
 - Suf. Pepe y Benito Nemesio Ruiz, por su hermana
 - Suf. Manuel Chardi y Consuelo Más, por su hijo

SÁBADO 23 MARZO 2024

- 17:30 SANTA MISA con los niños comunión y jóvenes
18:30 SANTO ROSARIO
19:00 SANTA MISA
- Suf. Julián García y María Amoraga, por su familia
 - Suf. Enrique Sanchis Sánchez, por su familia

DOMINGO 24 MARZO 2024

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

- 11:00 BENDICIÓN DE RAMOS
11:30 SANTA MISA PRO POPULO